

Un día de emociones positivas en San Sebastián

El CARME organizó una excursión a la playa que fue muy positiva y cargada de significado para mujeres, menores y profesionales.

A comienzos de junio desde el CARME 1 se organizó un plan muy especial tanto para las mujeres como para sus hijos e hijas que tuvo a la capital guipuzcoana como protagonista. Os dejamos la crónica que nos cuentan las compañeras del CARME.



El pasado 6 de junio, las familias de CARME 1 vivieron una jornada muy especial con una salida a San Sebastián. Desde primera hora del día se percibía un ambiente cargado de entusiasmo. Aunque como señala la compañera **Idoya López** “es difícil cuantificar quienes estaban más emocionadas.”

Desde el equipo de CARME 1 siempre habíamos tenido presente la idea de una salida a la playa, sin embargo, esta idea no se había materializado. Por suerte, llegó el día en que una de las mujeres solicitó activamente la salida y, nos dijimos, ¿por qué no? No fueron pocas las manos alzadas de profesionales dispuestas a acompañar y cómo no, a disfrutar de una jornada y contexto diferente.

Las niñas y los niños habían esperado durante semanas este momento: conocer el mar y jugar en la playa. La expectativa se transformó en alegría genuina, en risas compartidas y en recuerdos imborrables.

Para las mujeres, esta salida significó mucho más que una excursión. Vivieron por primera vez una jornada playera como nunca antes habían hecho. En especial, una de ellas pudo cumplir un objetivo reiterado dentro de su proceso en CARME. Esta salida representó para ella una despedida simbólica, un cierre con sentido, acompañada por parte del equipo que ha estado presente a lo largo de su camino y compañeras de CARME con quien ha entablado especial vínculo.



Para otra, la visita a San Sebastián despertó recuerdos de su infancia y de su hogar. Volver a conectar con esas memorias positivas generó en ellas una sensación de bienestar auténtico, difícil de expresar con palabras, pero evidente en su rostro.

Otra de las mujeres, tras comenzar el día removida por una mezcla de emociones, tuvo la capacidad de reconectar con su presente. Encontró en esta experiencia un espacio

para reflexionar sobre el valor del tiempo compartido con sus hijas. Su fortaleza emocional le permitió transformar el día: del desbordamiento emocional al disfrute consciente.

Verlas juntas, riendo y saltando olas, fue una imagen poderosa, una recompensa emocional tanto para ella como para el equipo, señala **Jennifer Arin**.

Y los más pequeños... ¿qué decir? Su alegría fue contagiosa. Apenas salieron del agua, salvo para disfrutar del delicioso bocadillo preparado con cariño por **Iris**, nuestra cocinera, a quien agradecemos especialmente su dedicación. El comportamiento de todos y todas fue ejemplar, demostrando cómo un entorno seguro y afectivo también favorece el desarrollo de habilidades sociales y emocionales en la infancia.

Para las familias, la salida representó una especie de “vacaciones” que nunca antes se habían permitido. Fue un espacio de respiro, de conexión y de normalidad. Cómo señala **Idoya**, la jornada fue perfecta y pudimos ver el esfuerzo máximo de estas mujeres y madres por convertir esta experiencia en única y con ello permitir que ellas y sus menores construyan nuevos y buenos recuerdos que por derecho no debieran haber sido nunca arrebatados. ¡Bravo por ellas!

¡Sin duda, una actividad para repetir cada verano!

*Área Comunicación
Junio 2025*